

editorial

LO QUE ME DIJO MI MADRE.

Elisa Cordero Jahr
Directora / Editora Revista AUS

Hace unas semanas fui a recorrer los barrios de mi niñez, esperando encontrar vestigios que me recordaran pequeños momentos de antaño, pero anduve perdida, desorientada, como un animal en una selva pavimentada. La cuadra donde estuvo mi casa y la de los vecinos, ya no tiene casas sino edificios vidriados con jardines y bocas negras de estacionamientos. Si no fuera por los letreros que señalaban claramente 2 poniente con 3 norte, hubiese pensado que estaba en otra ciudad. Miraba intentando reconocer un algo de ese entonces. Y los vi, los mismos árboles de mi niñez, y recordé que me sentaba sobre el muro del jardín con la vecina del frente a deshojar unas ramitas cantando “me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere...”, para asegurarnos que el chico bonito del curso nos quería. Le comenté el cambio tremendo de nuestra calle a mi madre, que hace muchos años ya no vive en esa ciudad, y me dijo “Ah, pero cuando tú eras chica, Viña tampoco era lo que fue, cuando yo era niña”. Y así quizás vamos perdiendo siempre un poco, hasta que no queda nada. Y esa desmemoria nos carcome lenta y silenciosamente.



Balneario y piscina de Recreo en Viña del Mar en los años 20. Hoy pasa por encima de este antiguo lugar de encuentro social y turismo, la nueva Avenida España que une Viña y Valparaíso (fuente: <https://www.enterreno.com/moments/balneario-el-recreo-de-vina-del-mar-en-1920#>).

Por suerte existen historiadores, fotógrafos, documentalistas y algunos arquitectos, entre otros, que recogen, guardan y luego nos muestran parte de esta historia. En este número hay un par de ellos, que nos traen al presente, por ejemplo, el valor arquitectónico y social del conjunto de viviendas de la papelería del Bío-Bío en Concepción, hoy prácticamente deshabitado.

O en Santiago, en Providencia, en la vorágine de un barrio que cada día pierde sus casas para reemplazarlas por nuevos edificios, el autor nos enseña a reconocer los restos fundacionales del barrio en una casa de adobe, en un oficio o en una acequia de agua que hasta el día de hoy corre inocente junto a las veredas, revelando su pasado popular y campesino.

Así también la deliciosa entrevista al valioso, innovador y casi olvidado gran arquitecto Holzapfel, que revolucionó la construcción en madera al crear un panel prefabricado con el cual erigió más de cien escuelas en el sur. O la puesta en valor de la arquitectura escalonada dentro de la historia de la ciudad, como elemento ligado primeramente a la salud y luego, al disfrute del paisaje.

También en este número se recoge el presente y se hace un análisis crítico de éste, en temas de inclusividad, del impacto de edificios privados o del comercio callejero en el espacio público, de vivienda social y segregación, de participación ciudadana. No quedan fuera de este número los estudiantes, en dos propuestas pedagógicas, una ligada al reciclaje y otra, al objeto de estudio propio del arquitecto. Todos temas de importancia para quienes piensan, y a veces hacen, la ciudad.

Me alegra de que esta revista sea un pequeño archivo de un fragmento de nuestro pasado y también de la actualidad de la arquitectura global y local, tanto para quienes necesitan de este conocimiento hoy, como para las futuras generaciones que podrán buscar en ella una fuente de memoria que ayude a combatir en algo, esta avanzada desmemoria que corroe a la sociedad chilena. ▲●●